

Informaciones

Acontecimientos

XXVI Congreso de Filósofos Jóvenes

Plasencia, 26-29 de marzo de 1989

De por sí interesante, por el tema, se desarrolló en Plasencia, bajo la batuta de Fernando Castro Flórez, la vigésimo sexta edición del Congreso Nacional de Filósofos Jóvenes. Como siempre, el congreso gozó de su ya habitual «informalidad», donde siempre hay que lamentar la densidad y cantidad de ponencias y seminarios que no permiten el poder asistir a todos, sino que es necesario realizar una selección de los mismos.

Filosofía y Literatura era la cita para este año. Cita que despertó a los asistentes cierto interés ya que normalmente, no estamos habituados a unir estos dos campos del saber. Estamos demasiado coaccionados a una falsa crítica literaria supeditada al marketing con el que nos vienen envueltas las obras presentadas por las grandes editoriales hasta el punto que nos dejamos arrastrar por meros productos comerciales dejando de lado a nuestros eternos clásicos u otros jóvenes valores que difícilmente lograrán salir del anonimato. Conocer, aceptar, comprender, descubrir-redescubrir han sido, quizás, los conceptos que más han rodeado el entorno de esta edición del Congreso. Una oportunidad para reencontrarnos con viejos compañeros de eternas horas o de encontrar nuevos amigos con que compartir esos minutos cotidianos de lectura. Una oportunidad para recordar lo olvidado, una cita para saborear literatura. A continuación, siguen unos breves resúmenes de lo que fueron algunas de las ponencias presentadas en el congreso.

Fernando Pessoa está de moda y no podía faltar a esa cita. Estuvo presente de la mano de César Nicolás que disertó en torno al *Drama en gente. Desossego. Coda*. (Notas al libro del Desasosiego). Nicolás definió a Pessoa como un autor que seduce al lector, lo seduce porque sabe colocarlo en un entorno urbano al que directa o indirectamente se identifica. Se identifica porque le muestra la monotonía de la vida, la realidad de la decadencia de las generaciones que conlleva a un anhelo por los tiempos pasados —si volviera a nacer, no haría...— que provocan momentos de gran lucidez, la suficiente como para plantearse ese problema existencialista que es, ni más ni menos que la náusea física de la vida (no a la vida), esa angustia y pesimismo del que sólo el sueño puede abstraernos. Nace así el «Dessassossego» y con él, Pessoa.

¿Está muerto Dios? ¿Es la muerte de Dios una solución a los problemas que intenta reflejar la literatura contemporánea? Manuel González intentó reflexionar sobre estas preguntas. Aparece con su reflexión, un autor maldito, Sammuel Becket, un autor que arrasa y destruye los “objetos propios” de la cultura occidental (el Yo, la Identidad,...). En Becker, la existencia humana no tiene sentido. Lo único que tiene sentido es esperar la muerte (Godot) que anuncia su inevitable presencia con la constante degeneración total de nuestro entorno: el caballo que no es caballo, la memoria enferma, la desaparición de las ansias de búsqueda, la voz interior que condiciona a los personajes y que va estrechamente ligada al horizonte por donde asoma la muerte (Malone, muere), la voz que manda por medio de intermediarios y que lleva a la esquizofrenia, los espacios geométricos, cerrados, sin salida (El innómbrable), ese saber o intuir que más allá de la muerte no hay nada, que la vida sólo tiende a un fin (Final de Partida). En medio de esa realidad, ¿donde encaja Dios? La única solución es pensar, creer que no existe, simplemente que nunca existió.

Gratamente sorprendió Vicente Llorca con un tema poco habitual en la reflexión literaria: *El paisaje de las afueras*, un concepto que, a pesar de aparecer en muchos autores, pasa desapercibido. Basándose en un cuento de Ignacio Aldecoa (Tras la última parada), Llorca reflexionó acerca de este entorno, urbano o rural —tanto da— este perenne paisaje de lo concreto, que son las afueras, un espacio simbólico, perenne, decía, en la literatura de postguerra española, quizás la de más realismo. Un espacio ilimitado en Baroja (La Busca), relacionado con la gran urbe en Martín Santos (Tiempo de Silencio). En consecuencia, un espacio real y olvidado, pero existente. Se llega a él tras la última parada del autobús.

Si el año pasado el concepto de Postmodernidad estaba en el orden del día, este año, no podía faltar. Llegó de la mano de José Jiménez en su charla sobre la *Complejidad de lo moderno*, en donde se reflexionó sobre el hecho de que la experiencia de la modernidad que nos ha llevado a una pobreza humana ante la técnica para, de esta forma, forzar el nacimiento de la postmodernidad, en donde el binomio lenguaje-tiempo se superponen en nuestra cultura contemporánea. Se volvió a buscar una definición válida para este término demasiado ambiguo, lástima que haya tantas.

La parte clásica vino de la mano de Rafael Argullol quien, en su charla sobre Nietzsche y Esquilo nos descifró un poco más el *Nacimiento de la Tragedia*. De todos es conocida la intensa relación que existió entre Nietzsche y Wagner y como pasó a convertirse en cenizas. Intensa relación que llevó a Nietzsche, un filólogo clásico, a identificar a Wagner con Esquilo, el artífice del nacimiento de la tragedia griega. A pesar de ello, este alemán afirmó que lo que Esquilo dejó de incompleto, lo terminó Goethe (Prometeo Encadenado). Esto le vale a Nietzsche para concebir a Prometeo como el artista y, el mito del fuego robado con «su» ideal ario, contrapuesto al pecado original semítico. Punto de origen del nacimiento de la tragedia. Ahora bien, se abre un punto de reflexión, si Nietzsche creyó que Esquilo no terminó su obra, sino que fue Goethe quién lo hizo, ¿qué ocurre con Wagner, el «Esquilo» del siglo XIX?. ¿Dejó algo por terminar o fue, a caso, el fin de su relación con el filósofo lo que llevó a éste a intentar destruirlo?

Tanto Juan Gavilán como José Luis Villacañas centraron sus respectivas charlas en Franz Kafka: *Pensamiento y creación* el primero y, *El mundo desencantado*, el segundo. Basándose en *La Metamorfosis*, Gavilán nos mostró el contexto kafkiano: un entorno absolutamente absorbente, limitador, una familia inconcreta, en resumen, una nada punzante, un «caparazón» y una única salida digna, la muerte como fin liberador

de un caos social. Esto, unido a la gran susceptibilidad e introvertismo de Kafka, es marca típica de este autor. Su obra se desarrolla en un ambiente marcado por la soledad donde, el tema del trabajo se convierte en una obsesión y núcleo social. Nace una literatura que con una concepción del tiempo en la que el convencional reloj no sirve para nada. Así, aparece un mundo desencantado, tal como nos contó Villacañas, en el que hay muchas salidas que llevan siempre al mismo sitio: el centro de un laberinto. Y es que Kafka mismo es un laberinto.

El romanticismo literario también estuvo presente. Félix Duque abordó el siempre llamativo tema de la presencia del *Satanismo en la estética*. Satán, vampiros, demonios, espectros, oscuridad. Nada más que la eterna presencia del mal para romper los cánones sociales establecidos: el bien es lo mejor y lo único válido en la sociedad.

Isidoro Reguera intentó convencer a los asistentes de que la filosofía nace como un género literario crítico. De esta forma, la literatura no es el juego lingüístico de la filosofía pero permite a ésta confeccionar trampas para que se puede comunicar. La filosofía no tiene lenguaje, se expresa a través del lenguaje. Es crítica a la crítica. Javier Sádaba en su ponencia contrastó a Reguera al afirmar que la filosofía debe usar el género narrativo ya que hay pasiones (*Amor y narración* era el título de su charla) que sólo la narración permite comunicar. Al amor le va mejor la narración ya que ésta no es más que un retorno a los orígenes y, de esta forma, una ambigüedad como es el amor, puede convertirse en un tema clave de la filosofía: el vínculo de unión de ésta con la literatura.

He dejado para el final la ponencia que presentó Eduardo Subirats. Quizás porque, saliendo del tema oficial del congreso y, a pesar de su crítica «destructiva», mereció una reflexión por parte de los asistentes que, no dudo, era su intención. Subirats cargó contra todo, contra el academicismo omnipresente, no sólo en el congreso, con la configuración típica y tópica del mismo, la reiteración de temas escondidos bajo otros títulos. Dejó claro que no hay unos planteamientos filosóficos propios de nuestra era, la nuclear y que es necesario buscar nuevas formas de racionalización. Su intervención despertó entre los asistentes un interesante debate que, lamentablemente fue cortado por el presidente del congreso para dar paso a la asamblea anual. En la misma, se debatió, como continuación de la ponencia de Subirats la necesidad de fomentar más el debate, suprimiendo el número de ponencias y seminarios y que éstos fueran más propicios al debate.

Teresa Oñate recogió estas sugerencias para intentar aplicarlas el próximo año en Oviedo donde se desarrollará el tema de *Filosofía y Dios*.

Este no ha sido más que un breve y parcial resumen de una edición más de este congreso que, este año, creo necesario decirlo, presentó nuevas iniciativas como los recitales de poesía y exposiciones de pintura. Si bien considero necesario manifestar estas nuevas iniciativas, también debo ser crítico desde estas líneas y manifestar que el congreso corre un grave peligro, el de convertirse en centro de promoción de algunos de sus asistentes, peligro de convertirse en una reunión de viejos amigos donde los demás poco pueden hacer o decir. La edición de este año fue una muestra. Y, me parece que éste no es el espíritu con el cual se desarrollaron las anteriores ediciones. Quizás el hecho de que Santander considerara imposible desarrollar esta pasada edición, haya propiciado el asomo de este peligro en Plasencia. Cabe esperar que para la próxima edición, la dirección del Congreso luche para convertir en realidad todas las propuestas nacidas de la última asamblea y lograr un Congreso un poco al gusto de todos.

Jordi Ibáñez i Sanahuja

Simposi Wittgenstein

Gerona, 12-14 de abril de 1989

El «Simposi Wittgenstein», organizado por la Universidad Autónoma de Barcelona, tuvo lugar en Gerona, los días 12-14 de abril. Hay que agradecer al Profesor Terricabras el que pudiéramos conocer y escuchar a los grandes representantes de la Filosofía Analítica, muchos de ellos discípulos directos de Wittgenstein, por este orden de actuación: Profesores Anscombe, McGuinnes, Geach, Malcolm, Pears, Von Savigny, Bambrough, y Bouveresse. Como historiadores de la Filosofía, fueron invitados: Ferrater, Geymonat, Tugendhat y Ricoeur. Este último excusó su asistencia por problemas de tromboflebitis que le tendrían inmovilizado por algún tiempo.

Después de las presentaciones de rigor por parte del Rector de la Universidad, de un representante de la Generalitat y del Ayuntamiento, así como del Director del «Simposi», abrió fuego Anscombe disertando sobre la concepción de la Psicología de Wittgenstein.

Según ella, W. consideraba la Psicología como una ciencia natural, que tiene por objeto descubrir los constituyentes del pensamiento, investigando el pensamiento y la creencia. Al final de su vida, añadió Anscombe, W. creía en la esterilidad de la Psicología, porque hay en ella una cierta confusión de conceptos y de métodos de investigación y prueba (I.F., II, XIV). Anscombe, siguiendo a W., afirmó que la Teoría del Conocimiento es la teoría de las ciencias experimentales, la Filosofía de la Psicología. Según Anscombe, sería un trabajo serio determinar lo que W. rechazó de su obra anterior. Recordó que W. en una ocasión le dijo que el *Tractatus* es como un reloj que no da la hora correcta, pero que funciona.

Por la tarde, disertaron McGuinnes, sobre los primitivos estratos del Proto-Tractatus, y Geach, sobre la teoría de los nombres de W. En el debate, tuve ocasión de preguntar al Profesor Geach, especialista en Lógica, sobre el extraño orden, (distinto del que suelen poner los demás lógicos) de la matriz de las tablas de verdad cuando la tabla es de una fórmula con tres proposiciones atómicas distintas (Tr. 4.31). Como se sabe, W. pone correctamente las filas horizontales de la matriz cuando es de orden dos, pero cuando es de orden tres, intercambia la fila cuarta con la quinta.

El Profesor Geach me respondió que no se trata de un error de imprenta, sino que la disposición de la matriz de orden tres procede del propio W. Intervino entonces en el debate McGuinnes con esta valiosa puntualización: En el primer manuscrito que W. mandó a Russell, las tablas de verdad están como las suelen poner los lógicos. El cambio al orden extraño de las filas cuarta y quinta es posterior, pero se debe al propio W.

En el transcurso de este mismo debate, Malcolm contó que en una ocasión preguntó a W. por qué no puso jamás un ejemplo de objetos simples. W. le contestó que su tarea era de un lógico y, como tal, le bastaba dar por supuesta la necesidad de la existencia de objetos simples. Lo verdaderamente importante para el *Tractatus*, dijo Malcolm, era sostener la división entre objetos simples y compuestos.

Según Malcolm, W. habría terminado diciendo que el *Tractatus* es un reloj que no funciona, una chatarra. Pero ante las intervenciones de los otros discípulos de W., especialmente de Geach, Malcolm rectificó diciendo que no quería decir que fuera una chatarra, pero que creía que es un reloj que no funciona.

A propósito de la importancia del *Tractatus*, me pareció ver dos puntos de vista diferentes entre los discípulos de W. y entre los otros conferenciantes y profesores asistentes: Unos piensan que el *Tractatus* es una de las obras más importantes de nuestro siglo. Así lo dijo textualmente Geymonat el día de la clausura, lamentándose de que los filósofos italianos se hayan quedado con el segundo W. del lenguaje ordinario descuidando el *Tractatus*. A esta postura se acercarían, más o menos, Geach, McGuinness y quizá Anscombe. Mientras que para Malcolm, Pears, y quizá también Von Savigny y Bambrough, la importancia de W. radica en el Análisis del lenguaje ordinario. Esta postura tiene el apoyo del propio W. en sus *Investigaciones Filosóficas* al criticar sus opiniones anteriores. Pero creo que se nota un afán de recuperación de la importancia del *Tractatus*, que ya se notó en el tercer Symposium internacional sobre «Wittgenstein, el círculo de Viena y el racionalismo crítico» que tuvo lugar en Kirchberg am Wechsel (Australia), en agosto de 1978.

El día 13, por la tarde, Malcolm, anticipándose a Pears, disertó sobre el misterio del pensamiento en relación con los acontecimientos, preguntándose si la memoria exige una imagen del acontecimiento, como quería B. Russell, y sobre las exigencias del significado en relación con el conocimiento y con el lenguaje. Dió por sentado que entre los objetos de nuestro pensamiento y el lenguaje no hay brecha alguna, no hay intermediarios. A continuación, disertó Pears sobre las conexiones entre el tratamiento del solipsismo por parte de W. y el argumento del lenguaje privado.

En el debate, con la curiosidad de una investigación mía en curso, pregunté a Malcolm, testigo privilegiado del pensamiento de W., sobre las diferencias entre la concepción de lenguaje-realidad en el *Tractatus* y en las *Investigaciones Filosóficas*.

En las *Investigaciones Filosóficas*, respondió Malcolm, no hay ningún intento de explicar que el lenguaje se corresponda con la realidad. Mientras que en el *Tractatus*, parece que W. describe una teoría de la correspondencia entre lenguaje y realidad, que se puede realizar entre una configuración de nombres y de objetos, de forma que hay una explicación de significado entre los nombres y los objetos que configuran la realidad. No se trata de una estricta correspondencia, porque la configuración de nombres quizá no case con la configuración de objetos de la realidad. En el *Tractatus*, se explica cómo podemos hablar del mundo mediante el lenguaje, y éste es el mecanismo: los nombres están en lugar de los objetos y se agrupan formando una configuración de los objetos. No se trata de una teoría de la verdad, sino de la teoría de la pictorialidad del lenguaje.

Después de esta respuesta, muy ortodoxa por cierto, recordando un diálogo mío con el Profesor Navarro Cordón¹, volví a preguntar a Malcolm si no eran más bien compatibles el que la proposición sea «figura» de la realidad y el que los nombres «estén en lugar de» los objetos, en el sentido de que los nombres son una «figura» parcial de la realidad, de la misma forma que una mano es figura parcial de un cuadro en el que está pintada la figura de un hombre.

¹ El Profesor Navarro Cordón insistía erróneamente, a mi modo de ver, en la contraposición exagerada entre los nombres, que están en lugar de la realidad, y las proposiciones que son figura de la realidad, olvidando que los nombres son parte de la proposición y, por consiguiente, son parte de la «configuración» o de la «pintura» de la realidad. Creo que son claras, al respecto, las proposiciones del *Tractatus*: 2.13, 2.14, 2.15, 2.151, 2.1513, 2.1514, 2.1515... Véase también mi artículo: F. BONNÍN, *La Filosofía Analítica: Wittgenstein*, en *Estudios Filosóficos*, n. 103, XXXVI (1987) p. 498-501.

Malcolm respondió que estaba de acuerdo con mi exposición, y citó un libro suyo en el que expone las objeciones de W. al *Tractatus* sobre este punto².

Por la tarde tuvimos ocasión de contemplar a dos filósofos analíticos en acción: al Profesor Von Savigny, con su disertación «Por qué un bebé no puede simular una sonrisa» (I.F., 249); y al Profesor Bambrough, con su disertación «El león de Wittgenstein», partiendo de la frase de W. «Si un león pudiera hablar, no lo podríamos entender» (I.F., II, XI). Sentí desencanto por estas dos conferencias, no por el profundo conocimiento del pensamiento de W. por parte de estos filósofos, sino porque creo que no es conveniente que la Filosofía se meta en elucubraciones bizantinas o en juegos escolásticos. Creo que el Análisis filosófico tiene que versar sobre conceptos con cierta carga filosófica, dejando a la Psicología el estudio sobre la posibilidad de simulación del bebé, y a la Etología el estudio de la comunicación y lenguaje de los animales. Sin querer, me acordé de la acusación de B. Russel, según el cual la Filosofía se había ocupado de dar respuestas a problemas inmaduros, cuya consideración ha tenido que dejar después a las ciencias... Sin embargo, Pears dijo que la Filosofía debía ocuparse también de juegos de lenguaje, aunque no fueran de contenido filosófico. No comparto esta opinión de Pears que parece confundir la Filosofía con simples charlas de café que tratan «de omni re scibili».

El último día, el Director del «Simposi» Dr. Terricabras disertó sobre el tema «Some Risks of Wittgenstein's Method», así en inglés, en vez de hacerlo en catalán o en castellano, dado el lugar de celebración del Simposi. En cambio, Ferrater Mora, por la tarde, hablaría en catalán. Siguió la disertación del Profesor Bouveresse que trató de la Mitología en Frazer y en W.

El «Simposi» terminó por la tarde del día 14 con las intervenciones de Ferrater, que habló del arte en W.; de Geymonat, que mostró el desarrollo de la Filosofía Analítica en Italia que él inauguró con el artículo «Luoghi ed indirizzi di Filosofia austriaca» y con la traducción de un libro de Weismann (*Einführung in das mathematische Denken*), decantándose por el W. lógico del *Tractatus*, mientras que la mayoría de filósofos italianos lo ha hecho por el W. del lenguaje ordinario; de Tugendhat, que disertó sobre si los problemas de la Filosofía son empíricos, según W., llegando a la conclusión de que, cuando W. dice que los problemas de la Filosofía no son empíricos (I.F., I, 85), quiere decir que son reflejos, es decir, que investigamos los problemas filosóficos mediante la reflexión sobre el uso que hacemos de las palabras.

El «Simposi» se terminó con dos noticias del Director: 1) Que las Actas serían publicadas en inglés por una editorial extranjera, pero que a su vez se pedirían los derechos para una edición catalana; y 2) Que en el Estudio General de Gerona, se creaba a partir de entonces un fondo de biblioteca especializada en Wittgenstein. De ambas cosas se informaría a los asistentes...

Quizá el gran mérito de este «Simposi» ha sido el haber traído a España las grandes personalidades de la Filosofía Analítica, que será difícil reunir de nuevo dada su avanzada edad. Pero aún así creo que no queda justificada la no admisión de comunicaciones. Algunas conferencias fueron realmente pesadas hasta para el asistente bien predisposto. Los debates fueron, en general interesantes, más que algunas conferencias. Al final, uno tiene la impresión de que no se puede reducir la Filosofía a un mero análisis lingüístico, como de alguna forma han reconocido Hampshire (*Thought and Action*) o Strawson (*Individuals: An Essay in Descriptive Metaphysics*)

² N. MALCOLM, *Wittgenstein, Nothing is hidden*, Blackwell, 1986.

o Austin («A Plea for Excuses», en *Proceedings of the Aristotelian Society*, LVII, 1956-57), para el cual el análisis del lenguaje no es la última palabra en Filosofía, sino tan solo la primera. Sin duda conviene incorporar a la tradición filosófica las experiencias de la Filosofía Analítica sin exclusivismos y dirigiendo el análisis a palabras con cierta carga filosófica. Un análisis lingüístico intrascendente no parece tener futuro en Filosofía. De todas formas, quedó en pie la gran talla de W., uno de los grandes filósofos del siglo XX.

Francisco Bonnín Aguiló
Alcalá de Henares

Raíces y valores históricos del pensamiento español

Madrid, 6 de abril - 11 de mayo de 1989

Bajo el título «Raíces y valores históricos del pensamiento español» se ha celebrado en Madrid, durante los meses de abril y mayo, un ciclo de conferencias organizado por el Aula de Pensamiento de la Fundación Fernando Rielo.

El Aula de Pensamiento, cuya Directora es la Dra. Juana Sánchez-Gey Venegas de la Universidad de La Laguna, ha organizado ya diversos ciclos y pretende contribuir con su esfuerzo a las investigaciones que, sobre el pensamiento español, se vienen realizando en distintas universidades. El programa fundamental de este Aula es, por ello, interesar al profesorado universitario por lo más prístimo de la filosofía española e, incluso, acoger el intento de aquellos pensadores que pretenden una nueva filosofía hispánica en el contexto de las grandes aportaciones, sobre todo de la España antigua, que han ido forjando nuestro patrimonio cultural.

El ciclo ha sido iniciado por el Catedrático de Metafísica de la Universidad Complutense, Sergio Rábade, con la ponencia «Aportaciones del pensamiento español a la filosofía», centrándose especialmente en lo que denomina «un humanismo de enorme preocupación por el hombre». Señaló cómo desde Séneca hasta Unamuno y Ortega se puede decir que el pensamiento español ha desarrollado una «antropología de la dignidad humana». Los humanistas renacentistas como Vives o la creación del Derecho internacional gracias a Vitoria, el pensamiento de Gracián, la figura cumbre de Suárez, son otros tantos momentos señeros en los que nuestro pensamiento ha trascendido ampliamente nuestras fronteras.

El Profesor Nelson R. Orringer, Catedrático de español y literatura comparada de la Universidad de Connecticut se ha referido al planteamiento de una filosofía radical que surge en España en filósofos de la talla de Ortega y Zubiri y en la actualidad, Laín Entralgo. La formación de estos pensadores en la fenomenología alemana aporta a su pensamiento una impronta radicalista en su concepción de la filosofía.

El Dr. D. Cirilo Flórez, Catedrático de Historia de la Filosofía de la Universidad Civil de Salamanca ha disertado sobre «Filosofía y literatura. La filosofía unamuniana y las raíces del pensamiento español», en la que ha destacado a Miguel de Unamuno como uno de los filósofos que más ha reflexionado sobre la filosofía española, y sobre el importante papel del lenguaje en la definición de las raíces de ésta. Ha señalado

Acontecimientos

también el análisis que el mismo Unamuno hace de su pensamiento desde el destierro (1924-1930) subrayando las dicotomías entre tiempo/eternidad y tradición/modernidad, que D. Miguel piensa y vive desde su angustiosa experiencia de desarraigo en París.

El Dr. D. Antonio Ferraz, profesor de Historia de la Filosofía y de la Ciencia de la Universidad Autónoma de Madrid habló de un tema fundamental en la filosofía zubiriana «Realidad y Ser», centrándose en el aspecto de la prioridad de la realidad en el pensamiento zubiriano y su sistematismo metafísico. Cabría decir que la determinación de esas dos ideas y su mutua relación son capitales en el pensamiento de Zubiri y sirven para situarlo en el panorama actual de la historia de la filosofía.

La última conferencia del ciclo estuvo a cargo del Fundador de la Escuela Idente, D. Fernando Rielo, con la conferencia titulada «Nuevo fundamento metafísico de la ética». Tras una primera parte en la que expuso la ruptura de la identidad y la propuesta de una concepción genética de la relación, el Profesor Rielo se centró en el procedimiento del Sujeto Absoluto desde algunas nociones metafísicas como la Nada, la Creación y la Evolución abordando, por último, el fundamento metafísico de la ética.

El ciclo se cerró con una mesa redonda con la asistencia de los conferenciantes, moderada por el Catedrático de la Universidad Autónoma, Dr. D. Ramiro Flórez.

Las actas serán publicadas en breve.

El próximo curso se celebrará la segunda parte de este ciclo «Raíces y valores históricos del pensamiento español». Para todos aquellos que estén interesados en recibir una información más detallada de las actividades de este Aula y de los sucesivos ciclos de pensamiento previstos, pueden dirigirse a:

Fundación Fernando Rielo
Aula de Pensamiento
Jorge Juan, 102-2.º B
Madrid 28009

Tlf.: (91) 275 40 91

¡Bienvenido a Viena! En el Centenario de Wittgenstein

«El yo filosófico no es el ser humano, no es el cuerpo humano o el alma humana con las propiedades psicológicas, sino el sujeto metafísico, el límite del mundo».

(Ludwig Wittgenstein, 2-9-1916)¹

Viena 26 de abril de 1989. La primavera ha llegado a la ciudad imperial, y en el primer distrito los turistas aprovechan la luz para «inmortalizarse» ante la Catedral de

¹ L. WITTGENSTEIN, *Diario filosófico 1914-1916*. Barcelona, 1982, 139.

San Esteban. Unos pocos metros más allá de «Stephansplatz», en el «Graben», el retrato de un hombre enigmático preside el escaparate de la librería más centrica de la ciudad. Su mirada parece perdida en un punto más allá de la torre de la Catedral. Debajo de su fotografía, varias decenas de libros llevan su nombre en las cubiertas. El mismo cartel da una razón oscura del motivo de ese acaparamiento comercial: «Para mí, en cambio, la claridad y la transparencia son un fin en sí mismo. No me interesa alzar un edificio, sino tener ante mí de modo transparente los fundamentos de los posibles edificios»². Pero la torre no se dará por aludida, no será ella quien ensombrezca la efeméride: 26 de abril de 1889 - 26 de abril de 1989, centenario del nacimiento del filósofo Ludwig Wittgenstein.

La radio, después de dedicar sus minutos a los últimos «Skandale» —Lucona y Lainz—, se ha hecho eco de la noticia, tratando de salvar a su protagonista de lo que la prensa local llama «destino austríaco». Parece que recordar al personaje al menos no entrañará tanto peligro como el de la semana pasada: 20 de abril de 1889, centenario del nacimiento de Adolf Hitler. Se dan coincidencias curiosas: Hitler y Wittgenstein estudiaron en el Instituto Técnico de Linz. Hitler abandonaba el Liceo en 1903, el año en el que ingresará el filósofo. No se conocieron personalmente y tan sólo el descarado apellido judío del filósofo podría haber puesto su destino en manos de su compañero de colegio. Pero no fue así, puesto que desde Norteamérica en 1939, Ludwig Wittgenstein utilizaría el poderío económico de su familia para encubrir sus orígenes ante la «Oficina del Reich para las investigaciones genealógicas». El sabía que Viena no era su sitio, y no dudó en tomar la nacionalidad británica como primer indicio de su «destino austríaco».

El poster anuncia una exposición en la «Kundmangasse», 19. Me dirigí al tercer distrito en busca de la famosa casa que él proyectara junto con Paul Engelmann y que su hermana Hermine llamaba «hausgewordene Logik» (la lógica hecha casa), pero en el camino debiera haber recordado la dificultad que ya habían tenido otros visitantes: «Al llegar parece que la casa que Wittgenstein hizo construir para su hermana, no exista, porque la calle pasa del número 13 al 21, saltándose los números intermedios; las calles están levantadas, interrumpidas por obras que parecen abandonadas. Con cierto esfuerzo se descubre que la casa está al otro lado y que la entrada se hacía por la "Parkgasse"»³. El esfuerzo me costó varias vueltas a la manzana pues, una vez encontrada la entrada, se añadía a mi desorientación la ausencia de cualquier indicio de tal exposición. Superando el respeto de quien sabía que estaba introduciéndose en una sede diplomática búlgara, atravesé el zaguán, y una señorita balcánica me indicó despectivamente las salas de la muestra. Su mirada parecía decir: —Ya está aquí el único visitante de cada día...

La exposición era poco interesante y en las vitrinas no se recogía ni siquiera un original del filósofo, fotocopias y ediciones de sus libros eran su único contenido. El orgullo patrio se despertó al ver que hasta allí había llegado la famosa traducción española del *Tractatus* realizada por Tierno Galván. En las paredes, en un intento de decoración de su frialdad, se podía ver otra exposición de un concurso infantil de dibujo titulado: «Wittgenstein y los niños». Algunos escolares búlgaros habían presentado sus dibujos sobre un tema nada fácil: «El hecho es lo que acaece». ¡Difícil tema!, pensé, pero el resultado me sorprendió mucho más que la colección de documentos

² L. WITTGENSTEIN, *Vermischte Bemerkungen*, Frankfurt a. M., 1980, 22.

³ C. MAGRIS, *El Danubio*, Barcelona, 1988, 157.

inauténticos que justificaba el recuerdo del filósofo. La filosofía más abstracta puede estar cercana al arte más abstracto, pero el «hecho» era representable con la intensidad de la época escolar. «La buena obra de arte es la expresión consumada»⁴. Seguro que el maestro de Trattenbach no hubiera desaprobado el intento.

Las noticias hablaron de la insuficiencia de la exposición. Tal vez pronto le llege a Wittgenstein su oportunidad austríaca. Freud aparece ya en el billete de cincuenta chelines, y Viena lo reconoce hoy como el portador del «Wunderblock»⁵ (la pizarra mágica) del alma moderna. Mañana puede ser que sea necesario volver a pensar en el austríaco más británico del que el austríaco menos austríaco ha afirmado: «se han avergonzado hasta hoy de su Ludwig, esa es la verdad, y ni siquiera la celebridad, entretanto considerable, de Ludwig ha podido conmovier su desprecio habitual hacia el filósofo, en un país en el que, al fin y al cabo, Ludwig Wittgenstein no cuenta hasta hoy casi para nada y en el que, hasta hoy, casi nadie lo conoce»⁶.

El análisis radiofónico de su biografía continuó por algunos días en los programas serios de la Ö 1. Un entrevistador recogió las opiniones de sus antiguos alumnos de la escuela de Trattenbach. Aquellas «almas nobles campesinas» de la Alta Austria, sólo evocaron la dureza y el mal carácter de aquel maestro un poco loco. «¿Tiene usted también almas que le tienen apego? Si no es así, no es usted un buen maestro. ¿Esa es la piedra de toque?»⁷. Si el maestro hubiera escuchado el programa, hubiera tenido serias dudas de su éxito docente.

La interpretación ética y positivista de su obra, al eterno conflicto entre lo dicho y lo silenciado: «Si uno no se esfuerza en expresar lo inexpressable, "nada" se pierde con ello. Y es que lo inexpressable está contenido —inexpressablemente— en lo expresado»⁸, y la imposibilidad de asimilación de su figura al Círculo de Viena, fueron los temas debatidos por los difusores de la efeméride.

Pero Austria se ha acostumbrado al escándalo y parece necesitarlo últimamente para sobrevivir. ¿Qué podía ofrecer el enigmático profesor al morbo de los que acababan de conocerlo, además de un complejo sistema para iniciados? Ser filósofo ya es una cosa extraña, ser un filósofo como Wittgenstein, irreductible a cualquier escuela lo es aún más, luego debe haber alguna explicación «secreta» que dé razón de la existencia de este hombre singular. Las citas de el *Wittgenstein* de W. W. Bartley⁹ pretendían dar la clave explicativa del misterio. Wittgenstein sería un hombre en conflicto consigo mismo, que genera una obra ambigua, como ambigua fue su vivencia de la sexualidad. Pero ni el mismo Bartley había sido bien interpretado, su tesis se aparta de una reducción del sistema a la vivencia de un conflicto moral¹⁰. Bartley es

⁴ L. WITTGENSTEIN, *Diario filosófico 1914-1916*, Barcelona, 1982, 140.

⁵ Así ha sido titulada la actual exposición vienesa sobre el nacimiento de la psicología profunda, refiriéndose a ese instrumento para notas que permitía las anotaciones rápidas de los psicoanalistas vieneses.

⁶ T. BERNHARD, *El sobrino de Wittgenstein*, Barcelona, 1988, 92-93.

⁷ W. BAUM, *Wittgenstein*, Madrid, 1985, 128. La frase es una cita de una carta de Stanislaus Jolles dirigida a Wittgenstein el 25 de junio de 1921.

⁸ L. WITTGENSTEIN, *Briefwechsel*, Frankfurt, 1980, 78.

⁹ W. W. BARTLEY, *Wittgenstein*, München, 1983 y Madrid, 1982. Cfr. del mismo autor, *Sobre Wittgenstein y la homosexualidad*, en G. STEINER-R. BOYERS, *Homosexualidad: literatura y política*, Madrid, 1982, 149-191.

¹⁰ La tesis es de A. W. LEWIS, «The biographical sources of Wittgenstein», en *Telos*, 38, 1978-79, 63-76.

mucho más cauto y su tesis no deja de tener nada más que una pretensión desmitificadora: «se quiere preservar lo inabarcable de ese ámbito (se refiere a la homosexualidad) con el objeto de preservar el poder y el atractivo, la magia del hombre»¹¹. Wittgenstein ya parece explicable, o al menos tiene un atractivo distinto para quien no se puede entretener en la complejidad de su pensamiento. Wittgenstein, como afirma Bartley, fascina¹² pero no por su ambigüedad, sino por su irreductible riqueza de pensamiento. Si para ello es necesario un intento desmitificador, bienvenido sea como regalo de cumpleaños, pero ¿no se puede ocultar así cierta pereza a afrontar el esfuerzo de adentrarse en su pensamiento o, tal vez, una mitificación aún mayor? Los «Diarios Secretos»¹³ no parecen haber desacreditado la problemática estrictamente filosófica.

Wittgenstein volvió esta primavera a Viena, y su figura me recordó a la de Alfred Wolff, aquel personaje de la trilogía de Axel Corti que, de vuelta a su Austria natal, se convierte en un extraño en su propia tierra. La conciencia anómala del filósofo siempre será incómoda: ¿Qué me importa la historia? ¡Mi mundo es el primero y el último!¹⁴, pero pese a todo: ¡Bienvenido a Viena!

Pedro Sarmiento

Tercer Curso sobre Filosofía Hispánica en la Universidad de Barcelona Barcelona, 10 - 12 de mayo de 1989

Por tercer año consecutivo se ha realizado en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona un Curso para profesores universitarios bajo los auspicios del Instituto de Ciencias de la Educación (ICE) de esta Universidad. El Curso tuvo lugar del 10 al 12 de mayo del presente año y estuvo monográficamente dedicado a la obra del insigne hispanista Alain Guy. Los profesores participantes centraron sus ponencias en torno a la significación (E. Forment) y situación (J. M. Gabaude) de la obra de A. Guy, al tiempo que se detallaron estudios acerca de su humanismo comprometido al modo de Vives (E. Rivera) y de su humanismo abierto reflejo de Fray Luis de León, Vives y Unamuno (L. Jiménez Moreno). También su obra acerca de la metafísica española estuvo presente (I. Guiu) incluyendo a Zubiri (J. Sánchez-Gey) sin olvidar a Ortega (F. López Frías) y sin que faltara tampoco una referencia a su obra acerca de la filosofía americana (J. M. Romero). La estrecha relación del filósofo francés con Salamanca fue recordada en Barcelona donde fue leída la comunicación que A. Heredia aportaba a este

¹¹ W. W. BARTLEY, *art. cit.*, 191.

¹² W. W. BARTLEY, *art. cit.*, 186.

¹³ L. WITTGENSTEIN, *Diarios secretos 1914-1916*, en *Saber*, 5-6, 1985, 24-49, 30-59.

¹⁴ L. WITTGENSTEIN, *Diario filosófico 1914-1916*, 139.

pequeño homenaje a Alain Guy, quien cerró el ciclo de conferencias en presencia del Sr. Decano con una exposición de su dilatada vida enteramente dedicada al servicio de la filosofía hispánica (española y americana). Abnegación y sacrificio que no podemos menos que agradecer de nuevo desde estas páginas.

Los dos Cursos anteriores, también auspiciados por el ICE y donde también participaba A. Guy, estuvieron dedicados exclusivamente al estudio de nuestra filosofía en América. El primero de ellos, del 15 al 18 de junio de 1987, trató de la *problemática general* de la filosofía hispanoamericana y parte de ese panorama general fue trazado por A. Guy. Siguió un estudio del profesor F. López Frías sobre la influencia de Ortega y Gasset en Hispanoamérica, así como otro del profesor A. Heredia caracterizando al mundo hispánico por el espacio, el tiempo y el lenguaje. Siguió una monografía acerca del pensador uruguayo Carlos Vaz Ferreira por quien esto escribe (J. M. Romero) y no faltó una presentación precisa de la filosofía de la liberación de la mano del profesor Raúl Fornet-Betancourt. Cerró el Curso su coordinador profesor E. Forment con una excelente monografía acerca del filósofo cristiano A. Basave, publicada junto con las demás comunicaciones con el título *Filosofía de Hispanoamérica. Aproximaciones al panorama actual* (ICE-PPU, Barcelona, 1987, 205 pp.)

El segundo de estos Cursos, celebrado también en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona del 15 al 18 de marzo de 1988, estuvo dedicado a las *corrientes* filosóficas e ideológicas actuales en Hispanoamérica. El profesor A. Guy, que inauguró el Curso, explicó las causas de la implantación del existencialismo en América. J. M. Romero estudió algunas de las líneas del pensamiento positivista en aquel continente y el profesor T. Melendo se centró en la influencia y la problemática del personalismo de J. Maritain, al tiempo que el profesor Forment daba cuenta de los dos Congresos Mundiales de Filosofía Cristiana celebrados ya en Argentina y México. R. Fornet dió cuenta de la implantación y desarrollo del marxismo en América y el profesor E. Rivera valoraba el encuentro con el Hombre que supuso el Descubrimiento y Evangelización de América. Cerró este segundo Curso una Mesa Redonda que con el título «Hispanoamérica, problema y realidad» debatió entre los integrantes (A. Heredia, F. López Frías y A. Marzal) y el público asistente muchas de las cuestiones que a lo largo del Curso había sido suscitadas.

J. M. Romero Baró

Cenas Hora europea

Ambito de Investigación y Difusión «María Corral»

Curso 1988-1989

Durante el presente Curso 1988-89 el Ambito de Investigación y Difusión «María Corral» ha venido organizando las ya habituales *Cenas Hora europea*, con una periodicidad mensual y que abordan temáticas muy variadas, siempre con el intento de

promover en torno a ellas la perspectiva y los valores humanistas y el interés por la persona que caracteriza el Ambito.

Los temas y ponentes durante este curso han sido:

La Moda, fenómeno humano. Actuaron como ponentes: Agata Ruiz de la Prada, Diseñadora; Fernando Aguirre, Director de Producto Loewe y Javier Sádaba, Filósofo.

Hacia una ética natural de honrar a los mayores. Los invitados especiales fueron José Luis Pinillos, Catedrático Emérito de Psicología de la Universidad Complutense; Manuel Fernández del Riesgo, Profesor titular de Etica y Sociología de la misma Universidad y el que firma esta nota.

El milenario de Cataluña, impulso de futuro. Se contó con la presencia de Josep M. Ainaud de Lasarte, Historiador, Regidor Presidente del Distrito del Ensanche de Barcelona; María Teresa Aubach Guiu, Catedrática de Historia contemporánea y Directora de la Cátedra de Cultura catalana de la Universidad Pontificia de Salamanca y Raúl Heras, Director adjunto de Diario 16.

Rompecabezas cósmico, ¿frontera de la ciencia? Participaron como ponentes Manuel Rego Fernández, Catedrático de Astrofísica de la Universidad Complutense; Emiliano Aguirre, Catedrático de Paleontología y Director del Museo Nacional de Ciencias Naturales y miembro del C.S.I.C. y Carmen Mataix Loma, Profesora titular de Filosofía de la Naturaleza de la Universidad Complutense.

Servir a la paz, con Mariano Yela, Catedrático de Psicología y Académico de Ciencias Morales y Políticas; Dalmacio Negro, Catedrático de Historia de las Ideas de la Complutense y José Manuel Pérez Prendes, Catedrático de Historia del Derecho de la Complutense, como invitados especiales.

Por fin, el 17 de junio tuvo lugar la VI Cena Hora Hispano-Americana en Trujillo. El tema de conversación fue *La filosofía hispana de hoy*. Participaron como invitados especiales Isidoro Reguera, Catedrático de Filosofía de la Universidad de Extremadura; Cirilo Flórez, Catedrático de Historia de la Filosofía de la Universidad de Salamanca; Manuel Pecellín, Catedrático de Filosofía en Extremadura; José M.º González, del Instituto de Filosofía del C.S.I.C.; Julián Clemente Ramos, Historiador; Jorge Martínez Contreras, ex-Rector de la Universidad Autónoma Metropolitana de México y Fernando Salmerón, Director de la Cátedra de Etica en la Universidad Nacional Autónoma de México.

En todas estas ocasiones el Ambito ha propiciado un diálogo fecundo sobre los más variados aspectos de la realidad humana, iluminándolos desde su perspectiva, bautizada por su iniciador, Alfredo Rubio, como «Realismo existencial», y que invita a los seres humanos concretos a reconciliarse consigo mismos y con su historia.

José M.º Vegas

Próximas reuniones y congresos (1990)

Marzo

- 1-3 Encuentro de la Sociedad para el progreso de la Filosofía Americana. Toronto.
Tema: Filosofía americana, en cuanto interpretada y utilizada por otros países.
Dirigirse a: Profesor Peter H. Hare, Philosophy Department, Baldy Hall,
Sunny/Bufalo, Buffalo, NY. 14260 USA.

Abril

- 28-1 Kant-Gesellschaft (Sociedad Kant). Mainz. Séptimo Congreso Internacional
Kant. Dirigirse a: Profesor Dr. Gerhard Funke, Philosophisches Seminar der
Johannes Gutenberg-Universität. Saarstrasse 21, D-6500 Mainz (Maguncia).
Alemania Federal.

Mayo

- 00-00 Primer coloquio europeo sobre Derecho-Decisión-Infornática. Contacto: ELLIA
c/o C.O.B., 19, rue de l'Orme, B - 1040 Bruxeles, Bélgica.

Junio

- 4-8 Noveno Congreso Internacional de Filosofía de la cultura griega. Tema: La
especificidad de la cultura griega en el neoplatonismo. Contacto: Profesor
E. Moutsopoulos. 40, rue Hypsilatou, 115, 21 Atenas - Grecia.

Agosto

- 9-12 Sexta Conferencia Internacional sobre Filosofía social. Universidad de Vermont.
Dirigirse a: James Sterba, Philosophy, Univ. de Notre Dame, Notre Dame, IN
46556. USA.
21-29 Congreso Internacional de Matemáticas. Kyoto, Japón. Contacto: ICM-90
Secretariat, Research Inst. for Mathematical Sciences, Kyoto University,
Kitashirakawa, Sayko-ku, Kyoto 606, Japan.

Septiembre

- 00-00 Seminario organizado por la Philosophical Society of Turkey sobre La idea de Desarrollo. Dirigirse a Ioanna Kuçuradi, Ahmet Rasim sok. 8/4 Çankaya, 06550 Ankara, Turquía.
- 24-28 Simposio internacional sobre estructuras en las teorías matemáticas. Organizado por el departamento de lógica y filosofía de la ciencia de la Universidad del País Vasco. Dirigirse a: Profesor Javier Echevarría o Andoni Ibarra, Departamento de lógica y filosofía de la ciencia, Universidad del País Vasco, Apartado 1249, 20080 San Sebastián, España.

Master en pensamiento español

Dentro del plan de nuevas titulaciones académicas, la Facultad de Filosofía y CC. EE. de la Universidad Complutense de Madrid ofrece la posibilidad de obtener el título de Master en Pensamiento español, mediante un curso de especialización científico-filosófica, orientada a Sociólogos e Historiadores de la Filosofía, de la Literatura y de la Cultural española en general. Se pretende completar así de manera muy pormenorizada un área de estudio hasta ahora poco cubierta, pero que suscita un interés creciente.

La participación en estos cursos exige estar en posesión del título licenciado o equivalente. La duración de los mismos será de al menos dos años. Comenzará el dos de noviembre de 1989 y terminará en mayo de 1991. Las clases tendrán lugar por la tarde de 16 a 20 horas y de lunes a viernes. Los cursos otorgarán un total de 45 créditos por un mínimo de 450 horas de clase.

El curso está organizado por el Departamento de Filosofía III, Hermenéutica y Filosofía de la Historia de la Fac. de Filosofía y CC. EE. de la Universidad Complutense. Las clases estarán a cargo de Profesores de este Departamento y de otros profesores invitados. El máximo de alumnos admitidos será de 30. Las tasas son de 80.000 pesetas por año.

Las materias obligatorias son: Hermenéutica metodología y géneros literarios para la Filosofía española con proyección en sus aspectos sociales, culturales y científicos; y cuatro cursos sobre Dimensión filosófica, social cultural y científica del pensamiento español en los períodos hispano-árabe, Barroco, siglo XIX y siglo XX. Los cursos con carácter optativo que se proponen son diez: Pensamiento filosófico y jurídico hispano-romano; La filosofía musulmana en España; La filosofía española en el Medievo; La filosofía humanista en Salamanca, siglos XVI y XVII; Filosofía de los Místicos españoles; Francisco de Suárez y su repercusión en Europa; Filosofía krausista; Unamuno; Ortega y Gasset; Zubiri.